



A PUBLICATION FROM THE OFFICE OF THE GENERAL DIRECTOR OF FOREIGN MISSIONS, UNITED PENTECOSTAL CHURCH INTERNATIONAL

Que se Alimente el Predicador Primero

Los primeros predicadores estuvieron constreñidos a hablar lo que habían visto y oído—cosas que ellos personalmente habían experimentado. Ellos no podían parar. No se podían contener. Ellos entendieron lo que Jeremías quiso decir cuando dijo: “¡Entonces su palabra en mi interior se vuelve un fuego ardiente que me cala hasta los huesos!”
(Jeremías 20:9, NVI).

Esto nos lleva a un principio simple.

- Dios alimenta al predicador primero.
- Después el predicador alimenta al rebaño.

Lee Juan 21:15-16. Nuestra cita empieza con: “Cuando hubieron comido,...” Fue sólo después que habían comido que Jesús le hizo a Pedro un número de preguntas. Una vez que el varón de Dios ha sido espiritualmente alimentado él está en la mejor condición para alimentar a otros. La Palabra de Dios debe habitar en el varón de Dios. El debe alimentarse primero antes de alimentar al rebaño. El debe mantenerse lleno de la Palabra, y estar en contacto con Dios.

Jesús preguntó: “¿Me amas más que éstos?” El Señor tal vez se haya estado refiriendo a la barca de Pedro, a su equipo de pesca, y/o a su empleo como pescador. El quería saber si

Pedro estaba dispuesto a abandonar sus posesiones materiales y su empleo para realizar la tarea de predicar el evangelio.

Los pastores cuidan de su rebaño proveyendo guía, protección, y comida. Cuando Jesús dijo: “Apacienta mis corderos,” El le estaba pidiendo a Pedro que diera la comida adecuada al rebaño para mantenerlo sano, y para que creciera. El predicador provee alimento espiritual para las almas de los hombres.

Warren Wiersbe en *Dynamics of Preaching* (La Dinámica de la Predicación) dice: “Una predicación efectiva es personal; es gente hablando a otra gente sobre lo que es muy importante para ellos.”

Antes que Dios hable mediante el predicador, él primero hace una obra en el predicador. Dios no utiliza a nadie en público sin antes haberle enseñado en privado. Es difícil guiar a otros a sitios donde nunca antes hemos estado.

Wayne V. McDill en el *Moment of Truth* (El Momento de la Verdad) dijo: “A no ser que él primero escuche el mensaje para su propia vida, él no estará preparado para proclamarlo a otros...El es el proclamador de la Palabra de Dios, pero primero él es oidor”

Contactar: globalconnection@upci.org

Los predicadores deben ser capaces de mostrar a sus oyentes que hay una asociación cercana entre lo que se dice desde el púlpito y lo que viven en su vida personal. La obediencia a tu propio sermón es una necesidad.

Alex Montoya en *Preaching with Passion* (Predicando con Pasión) dice que el estudio del predicador es para el descubrimiento de la verdad, y que el púlpito es para el compartimiento de esa verdad. El dijo: "Lo que se calienta durante la semana hierve y se derrama sobre el púlpito el domingo."

¿Ves la figura? Los predicadores son como ollas llenas de agua sobre el fuego. Finalmente hervirán y se derramarán. Debemos predicar con pasión lo que Dios ha estado calentando en nuestras vidas.

PREPARACIÓN DEL PREDICADOR

El reto más grande de la predicación no se encuentra en la preparación del sermón sino más bien en la preparación del predicador. Como varones de Dios necesitamos primero experimentar lo que se está predicando. A menudo se dice: "Practica lo que predicas." Una mejor versión es "Predica lo que practicas."

Se le preguntó a un predicador: "¿Cuánto tiempo demoraste en preparar ese sermón?"

Dio una respuesta corta pero precisa: "Una vida entera."

Benjamin Franklin escribió en *Poor Richard's Almanac*, (El Almanaque del Pobre Richard) "Un buen ejemplo es el mejor sermón."

Charles McKay en *The Call of the Harvest* (La Llamada de la Cosecha) dice: "El poder de la

Tercer Trimestre 2007

predicación del predicador se encuentra en la profundidad de su vida espiritual."

C. H. Spurgeon una vez comentó: "No puedo creer que saques un tizón del fuego ardiente sin al menos poner tu mano lo suficientemente cerca para sentir el calor del fuego...No creo que el predicador hable bien sobre cosas o temas sin antes sentir las presionar sobre él como una carga persistente de parte del Señor."

"Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude" (Jeremías 20:9).

En las carreras de la Antigua Grecia no ganaba el que cruzaba la línea primero, sino más bien el que cruzaba la línea primero y todavía llevaba su antorcha ardiendo.

Dr. Dan Reiland en su artículo, *Young Leaders in the Local Church* (Líderes Jóvenes en la Iglesia Local) dice: "El mejor regalo que tienes para ofrecer es la calidad de tu propia vida espiritual. Tu vida espiritual es tu liderazgo."

Una parte a menudo descuidada en la vida del predicador es su disciplina espiritual. Pablo dijo: "Más bien, golpeo mi cuerpo y lo domino, no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado" (1 Corintios 9:27, NVI).

La predicación debe estar respaldada por una vida piadosa. Esto incluye una integridad (honestidad) personal, santidad en la conducta y lenguaje. Predicador, respeta la Palabra de Dios. ¡Predícala! ¡Vívela! ¡Que se alimente el predicador primero!